



Tanzania

Introducción

La evaluación de la Iniciativa de Resiliencia de Conservación Comunitaria (CCRI por sus siglas en inglés) de Tanzania comenzó en 2017 y se llevó a cabo con el apoyo de Envirocare Tanzania. Las comunidades Wiri, Sanya y Lawate en el distrito de Siha y la comunidad Ngasini en Kahi en el distrito rural, todas ellas localizadas en la región de Kilimanjaro, llevaron a cabo evaluaciones comunitarias en las que se analizó la resiliencia de su tradiciones e iniciativas de conservación, especialmente con respecto a las tierras, los bosques, las fuentes de agua y otros recursos naturales.

Las comunidades dependen de la agricultura y, por lo tanto, de la tierra, para su seguridad alimentaria, sus medios de vida así como para preservar su

cultura. Las mujeres son importantes productoras de alimentos y, por ende, son particularmente vulnerables a las amenazas que pueden afectar sus funciones, así como la seguridad alimentaria. Utilizan el río Lawate para el riego y el consumo doméstico de agua. Los bosques y la vegetación proporcionan

hábitat a una gran variedad de animales autóctonos, incluidos mamíferos, insectos y aves.

Los pueblos indígenas en Tanzania incluyen los Maasai, Barbaig, Akie, Taturu y Hadzabe. Las comunidades indígenas de pastores y cazadores-recolectores constituyen los segmentos más vulnerables de la sociedad tanzana. Sus economías y formas de vida tradicionales

Chagga vive en Lawate. En Ngasini, hay personas de los pueblos Maasai, Chagga y Pare.

Tanzania tiene un sistema dual de tenencia de tierras en el que se reconocen tanto la tenencia de tierras legal como consuetudinaria. Están protegidos por el Village Land Act No. 5 de 1999 (Cap. 114). Igualmente, el Land Act No. 4 de 1999 (Cap. 113) rige el

acceso, la propiedad y el uso de la tierra en Tanzania. Por lo tanto, los derechos consuetudinarios a la tierra todavía se mantienen en las aldeas. Sin embargo, esta forma de tenencia discrimina a las mujeres.

Todas las aldeas registradas tienen un Consejo de aldea que se elige democráticamente y que tiene comités

que se encargan de desarrollar planes para la aldea y tomar decisiones sobre el medio ambiente, la salud, el desarrollo comunitario, la educación, la tierra, el agua y los bosques comunitarios.



Miembros de la comunidad Kahi plantando árboles en su bosque.
Simone Lovera/GFC

dependen en gran medida del pastoreo de ganado, así como de la caza y la recolección. Han estado migrando a nuevas áreas en búsqueda de recursos para su ganado y actividades de sustento. Por ejemplo, los Maasai se han establecido en aldeas como Wiri, alrededor del lago Magadi, y la gente de

Resiliencia de Conservación Comunitaria en Tanzania

Los miembros de la comunidad compartieron información sobre las prácticas tradicionales de conservación de la comunidad relacionadas con sus tierras y bosques, y las formas en que la conservación del medio ambiente y la cultura son parte de sus tradiciones y costumbres en general.

Hablaron sobre los alimentos y los beneficios y tabúes relacionados con los mismos, sobre la fertilidad del suelo, la seguridad de las semillas y el uso de la tierra y el agua. Además hablaron de los animales salvajes que se encuentran en el área, incluidos antílopes, búfalos, elefantes, cebras, ñus, jirafas, leones, leopardos, avestruces, flamencos, patos acuáticos, hienas y mandriles; y animales domésticos, como vacas, cabras, pollos y perros. Algunos de estos animales se usan para rituales que les ayuda a predecir el clima, las cosechas y la prosperidad. Las medicinas tradicionales se fabrican con partes y subproductos de animales como heces de elefante, heces de pitón, aceite de elefante, aceite de avestruz, aceite de león y subproductos de Mhanga (oso hormiguero).

Muchas leyes y costumbres tradicionales también se refieren al agua y recursos relacionados, lo que ayuda a proteger los mismos. Por ejemplo, las mujeres, los

niños y los jóvenes no pueden acercarse a las fuentes de agua. Si lo hacen, el agua no fluirá. En el lago Magadi en la aldea de Wiri, a nadie se le permite cavar un manantial, a las hechiceras no se les permiten ir al lago por temor a que el bicarbonato de sodio extraído se convierta en agua, y las mujeres no pueden recolectarlo durante su ciclo menstrual. Además, se considera que el bicarbonato de sodio se convertirá en sangre si el gobierno impone un impuesto a las personas lo recogen.

También se discutió sobre los tipos de árboles autóctonos que tienen (como Misesewe, Mninga, Mkuyu y Mruka, que utilizan para su sustento, apicultura, problemas de salud, construcción y agroforestería), plantas medicinales y sus usos, patrones de lluvia, minerales y salud humana. Se describió la forma en que comercian con productos básicos para adquirir otros productos que no tienen. Por ejemplo, los Maasai intercambian leche por carne y maíz por frijol, mientras que las vacas se intercambian por tierra.

Los miembros de la comunidad identificaron cuatro causas principales de daños a la biodiversidad en sus áreas: la agricultura comercial que usa agroquímicos intensivos que matan organismos beneficiosos; la expansión

agrícola por parte de agricultores; la deforestación ilegal para comercio, la fabricación de carbón vegetal y la construcción de ladrillos; y el cambio climático.

Los bosques naturales, la tierra, los ríos y lagos son susceptibles a amenazas externas, especialmente cuando las tierras adyacentes son cultivadas por inversores agrícolas de gran escala y granjeros, lo que desvía los flujos de agua de las comunidades, dejándolas con recursos hídricos insuficientes para la producción agrícola y el uso doméstico. Las bombas de agua colocadas cerca de los ríos también derraman petróleo en fuentes de agua dulce que se utilizan para fines domésticos, haciendo daño al medio ambiente y la salud humana. La contaminación por los agroquímicos usados en la agricultura convencional está agravando el problema.

El cambio climático está afectando los recursos hídricos de las comunidades, secando el lago Magadi en la aldea de Wiri y el río Lawate debido a un cambio en el patrón de lluvias, y porque la deforestación está llevando a la escasez de agua. Esto afecta tanto el riego como el uso doméstico.

La falta de conocimiento sobre conservación de la biodiversidad y las consecuencias de la pérdida de la misma también empeoran los problemas. Otra preocupación importante es el hecho de que la propiedad sobre la tierra de las mujeres limita su participación en la conservación del medio ambiente y la protección de los recursos naturales.



El río Dehu en la comunidad Kahe se utiliza para el riego y las necesidades domésticas.
Salome Kisenge/GFC



Sembrando árboles en el bosque comunitario Kahe. **Simone Lovera/GFC**

También se está experimentando una reducción sustancial en la calidad de la diversidad cultural de Tanzania. Las principales amenazas son la introducción de tecnologías exteriores que alteran los sistemas de subsistencia en las localidades y comunidades indígenas, especialmente entre las generaciones más jóvenes. Esto está afectando los valores, las prácticas y la cultura local.

A pesar de estas limitaciones, las comunidades en las aldeas de Wiri, Sanya, Lawate y Ngasini han tomado medidas para conservar la biodiversidad en sus áreas. Han establecido viveros para plantar árboles alrededor de fuentes de agua y fincas adyacentes a los bosques. Han formado grupos de conservación para trabajar en el establecimiento de viveros de árboles como parte de sus planes de forestación y conservación a largo plazo.

En Kahe, en el distrito rural de Moshi, el consejo local ha dado a las comunidades plántulas de árboles locales para que las cultiven. En el distrito de Siha, los miembros de la comunidad plantan sus propios árboles locales. Los árboles favorecen los patrones de lluvia y limpian el aire, además de proporcionar material de construcción, combustible, medicinas y forraje para animales. También contribuyen al enfriamiento durante este período de cambio climático y calentamiento global. Las comunidades han retomado la agricultura orgánica tradicional para la producción agrícola, la generación de ingresos, la regeneración del suelo, la conservación del medio ambiente y la salud humana. Además practican también la apicultura.

A través de sus grupos ambientalistas, las comunidades han repartido las responsabilidades para proteger las fuentes de agua, las tierras y los bosques, garantizando el cumplimiento de los reglamentos e informando a las oficinas gubernamentales locales sobre cualquier acto de destrucción ambiental cometido por cualquier persona. Esto incluye la quema de bosques, la tala ilegal de árboles y la colocación de máquinas de bombeo de agua que generan contaminación en los ríos. Han comenzado consultas con el gobierno local para controlar el uso del agua por parte de los agricultores a gran escala que se encuentran a lado de los ríos, como en el caso del río Dehu en Kahe. Los infractores pueden ser llevados a corte y están obligados a pagar multas.

Conclusiones y Recomendaciones Preliminares

Entre las formas en que los actores externos (incluidas diversas ONG, funcionarios del gobierno local, donantes y medios de comunicación) pueden aumentar y apoyar la resiliencia y la capacidad de estas comunidades para conservar su medio ambiente y sus recursos naturales, se incluyen:

- Ayudar a sensibilizar a la comunidad sobre la conservación del medio

ambiente y los efectos del cambio climático.

- Apoyar las sesiones de aprendizaje intergeneracionales para transferir los conocimientos y habilidades sobre el manejo efectivo de la biodiversidad de ancianos a jóvenes.
- Abogar para que las mujeres puedan ser propietarias de tierras y participar en la toma de decisiones.
- Fomentar la difusión del conocimiento sobre los papeles de género en la

conservación y la resiliencia, lo cual promueve la conservación.

- Proporcionar apoyo financiero para los esfuerzos comunitarios de conservación.
- Transmitir información a través de los medios de comunicación para promover la conciencia pública sobre la destrucción del medio ambiente y la necesidad de mantener los esfuerzos de conservación.

Testimonio

He estado cultivando de manera orgánica durante muchos años, regando mi finca con agua del río Lawate. El consejo del distrito de Siha nos dio árboles exóticos de rápido crecimiento para que los plantásemos ya que se suponía que iban a conservar el medio ambiente y los recursos hídricos. ¡Pero están haciendo lo contrario! Sus raíces pueden extenderse de 50 a 60 metros y absorber toda el agua, y están contribuyendo a que el río se seque. Nos hemos dado cuenta que si tratamos de cultivar debajo de estos árboles, los cultivos no crecen bien. El suelo parece haber perdido su fertilidad. La diferencia es que cuando se caían las hojas de los árboles indígenas, fertilizaban el suelo y las cosechas crecían bien. Pero ahora las hojas y las raíces de los nuevos árboles están dañando el entorno y el crecimiento de los cultivos. No son árboles autóctonos. Los llamamos Dakika Tatu (lo que significa tres minutos en Swahili) porque crecen muy rápido. No sabíamos que esto sucedería, así que cortamos los árboles locales y los plantamos a lo largo del río y alrededor de nuestras fincas. Ahora hemos talado los árboles Dakika Tatu y los estamos reemplazando con plantas nativas.



M. Marselian Temba.
Salome Kisenge/GFC

Marselian Temba es un agricultor orgánico del distrito de Lawate Siha en la región de Kilimanjaro



Cultivo de plátano en la finca orgánica de Marselian Temba.
Salome Kisenge/GFC



Talando árboles Dakika Tatu. Salome Kisenge/GFC

Este resumen está basado en un informe CCRI completo sobre la evaluación de resiliencia de conservación comunitaria en Tanzania disponible aquí: <http://globalforestcoalition.org/community-conservation-resilience-initiative-ccri-full-country-report/>